



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

1ª Corintios

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Clase 7

4.2.2.4. El objetivo final de Pablo. 9:23-27

Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

“*Todo lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos*” (NVI), dice Pablo, que tiene la esperanza del galardón futuro por su fidelidad en el servicio, aunque es conciente que para alcanzarlo, es necesario mantener la disciplina hasta el final. Para que lo entiendan los corintios, el apóstol utiliza una ilustración que ellos conocían perfectamente: las competencias deportivas (los juegos ístmicos se celebraban muy cerca de la ciudad y eran casi tan importantes como los Olímpicos) En una carrera a de atletismo, los corredores se alinean en la partida, corren hasta la meta, pero uno solo se lleva el premio. Gana aquel que es más rápido y persistente que los demás. Para ganar, el atleta debe llevar una vida disciplinada, no puede comer lo que quiere, ni ir a donde le parezca, ni entrenar cuando tenga ganas. Es un estilo de vida.

Corriendo para ganar. 9:24

La carrera de la vida cristiana es semejante, solo que no hay un solo vencedor, sino que serán recompensados todos los que hayan corrido como para ganar, todos los que estuvieron dispuestos a someterse a una vida disciplinada, absteniéndose de cosas lícitas con la mira puesta en la victoria, todo aquel que se esforzó por competir cumpliendo las reglas de la carrera (2 Timoteo 2:5), y todo aquel que perseveró hasta el final, puestos los ojos fijos en la meta (Hebreos 12:1-2). Correr como para ganar, exige también un estilo de vida dedicado al servicio a Dios. La carrera de la vida cristiana tiene una notable diferencia con las competencias atléticas. En estas, el premio es una corona tejida de laurel que se marchita al poco tiempo. Tanto esfuerzo, dedicación y entrenamiento para un poco de gloria humana pasajera. Nosotros estamos corriendo por una corona incorruptible, que nos dará el Señor mismo. ¡Como no dedicar nuestro mayor esfuerzo, disciplina y dedicación a esta carrera!

La disciplina del atleta. 9:25-26

Pablo declara que él está corriendo de esta manera la carrera, está absteniéndose de sus legítimos derechos, está dedicando su mejor esfuerzo para llegar al final de la competencia y tiene muy claro a donde se dirige: “no corro a la ventura”, “no corro como quien no tiene meta”, como perro suelto de la cadena, no lanzo golpes al aire, como quien pelea con los ojos cerrados. Lo que Pablo hace es mantener su cuerpo en sujeción, esto es, lo usaba para el servicio a Dios y no para la satisfacción de los deseos de su viejo hombre. (Romanos 6:12-14)



Como no ser un heraldo eliminado. 9:27

Para esto, debe ejercitar la disciplina, cultivar la templanza, practicar el dominio propio hasta el final, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, venga a ser eliminado. El heraldo era una persona de carácter íntegro a quien el rey o el estado empleaba para hacer sus proclamas públicas, se usaba también de los que proclamaban las reglas de la competencia en los juegos. Pablo no quería, por tomarse una “licencia” terminar descalificado por no cumplir las mismas reglas que él había predicado. La eliminación, no consiste en perder la salvación, sino en perder las recompensas de un servicio fiel.

4.2.3. El ejemplo de los Israelitas. 10:1-11

No es suficiente haber sido heraldo, o haber participado de las bendiciones de Dios, para ser un ganador en la carrera de la vida cristiana, es necesario conservarse fieles, mantener la disciplina y la abnegación hasta llegar a la meta. Si bien la salvación no está en duda, recibir la aprobación del Señor en nuestro ministerio, depende de cómo hayamos corrido, de cómo hayamos vivido.

Para ilustrar esto, Pablo trae a colación el ejemplo de Israel. Israel es el pueblo escogido. Dios escogió por su gracia a Abraham para hacer de él una nación propia, le prometió una descendencia numerosa y una tierra fértil donde establecerse. Los sacó de la esclavitud en Egipto con mano fuerte y brazo extendido. Sin embargo, de todos los que vieron el fabuloso despliegue de poder divino, muy pocos llegaron a Canaán. Todos, salvo las honrosas excepciones de Josué y Caleb, murieron durante los cuarenta años en el desierto. ¿Por qué?

4.2.3.1. Todos corrieron. Pocos llegaron a la meta. 10:1-5

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

Israel era un heraldo de Dios, pero lamentablemente, vino a ser eliminado. Pablo hace una breve reseña de los milagros diarios que experimentó Israel en su travesía por el desierto. Nótese el énfasis en “todos”. Todos atravesaron el mar Rojo como por tierra seca, todos estuvieron protegidos de ardiente sol del desierto bajo la columna de nube, todos vivieron esos cuarenta años comiendo del maná, todos saciaron su sed bebiendo agua que brotaba de una roca. Hay un sentido espiritual en todo esto, fueron bautizados en Moisés, porque así se identificaron con su liderazgo. Lo que comieron y bebieron, no solo era pan y agua. Era Dios mismo proveyendo para sus necesidades cotidianas. Tuvieron el privilegio de experimentar de primera mano la presencia y la protección del Señor, sin embargo, el desierto quedó regado de cadáveres, porque la mayoría no calificó. ¿Por qué?



4.2.3.2. *Lo que hay que evitar. 10:6-11*

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Pablo comienza a ensayar una respuesta a esta inquietante pregunta. Estas cosas pasaron como advertencia para nosotros, la iglesia de Jesucristo. Como Israel en el desierto, la iglesia es un pueblo peregrino en este mundo (Efesios 2:19, 1 Pedro 2:11), por lo tanto, nuestra conducta debe amoldarse a esa condición, para eso, hay una lista de errores que ellos cometieron y que nosotros debíamos evitar.

No codiciar, como ellos codiciaron (Números 11:4) El texto dice “tuvieron un vivo deseo” ¿Qué fue lo que codiciaron? Los placeres de la antigua vida en Egipto. No era solo ganas de cambiar la dieta, sino un menosprecio a Dios (Números 11:20) Dios contestó sus angustiosas súplicas, pero Dios los castigó, y se “llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso” Es una advertencia contra la satisfacción de los deseos carnales.

No ser idólatras, como ellos fueron (Éxodo 32:4) “Los israelitas no se consideraron idólatras cuando hicieron el becerro de oro, no creían que el segundo mandamiento prohibiera la adoración del Dios verdadero por medio de imágenes, y era a Jehová a quien se proponían adorar. La fiesta fue proclamado como fiesta a Jehová” (Hodge) Pero, como se dice generalmente, las cosas son como son. La naturaleza de ellas no cambia por lo que pensemos que son. Y participar de las festividades paganas como los corintios, tenía raíces en la adoración a los demonios.

No fornicar, como ellos fornicaron (Números 25:1-18) Seducidos maliciosamente por Balaam, los hijos de Israel contrajeron matrimonio con las hijas de Moab. Pablo vuelve a advertirles un asunto que ya ha sido extensamente tratado. Cabe mencionar que según Moisés, los que murieron fueron veinticuatro mil. Hay quienes recurren a esta diferencia para poner en tela de juicio la infalibilidad de la Biblia. Lo más probable, es que ni veintitrés, ni veinticuatro mil sean una cifra exacta de los que murieron, sencillamente, el redondeo sea diferente.

No tentar al Señor, como ellos le tentaron (Números 21:4-9) Tentar a Dios es poner a prueba su amor, fidelidad o poder (Mateo 4:7, Hechos 5:9) Israel puso en tela de juicio estas cualidades de Dios al declarar que iban a morir en el desierto por falta de comida y agua. La advertencia es a no provocarle con una actitud quejumbrosa e impaciente, dudando siempre de su cuidado sobre nosotros, sino a confiar en él.



No murmurar, como algunos murmuraron (Números 14:2) Murmurar es quejarse con espíritu de rebeldía. Fue un pecado trágicamente común durante el éxodo. En el caso de referencia, las palabras de su lamento se volvieron realidad. Dijeron “ojala muriéramos en este desierto” Dios hizo que su deseo se cumpliera. (Otra posible referencia es Números 16). La advertencia es a evitar esta rebeldía contra el Señor y contra sus siervos.

Estos hechos sucedieron y fueron escritos para la represión de los que viven en el fin de los tiempos, pero junto con el argumento, se descubren otras razones adicionales.

4.2.4. Las razones para restringir la libertad cristiana. 10:12-11:1

¿Por qué si todos los israelitas gozaron de una revelación tan especial de Dios, la mayoría de ellos fueron reprobados y terminaron postrados en el desierto? De los hechos reseñados, y que debemos tomar como ejemplo, Pablo extrae una conclusión adicional: ellos tenían una posición atrevida y arrogante. Creían que, no importa lo que hicieran, estaban a salvo. Después de todo, Dios los protegía. Es el mismo síndrome de falsa inmunidad que afectó a Sansón, cerca del final de su vida (Jueces 16:20)

Pablo aplica estas cosas al tema de fondo: la libertad cristiana. Si sobrevaloramos nuestras propias fuerzas, si revoloteamos el pecado como una mariposa gira alrededor de una llama, el final es uno solo: la caída (Proverbios 6:27).

4.2.4.1. Para no ceder ante la tentación. 10:12-13

Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

El síndrome de Sansón. 10:12

El peligro de caer siempre está latente, pero está mucho más cerca de los que bajan la guardia. Los corintios estaban tan orgullosos de su conocimiento y sus dones, que pensaban que nunca cederían ante la tentación, que estaban libres de caer. Hodge dice: “Ningún grado de conocimiento que podamos haber experimentado, ninguna abundancia de privilegios que podamos haber disfrutado, puede justificar la falta de precaución“. Es por esa presuntuosa falta de precaución que Pablo va a amonestarlos. No tenían miedo de meterse en cualquier templo y participar de las fiestas paganas como si nada, confiados en sus propias fuerzas. Seguramente se escuchaban frases como “a mi no me afecta”, “puedo controlarlo”, “se lo que hago” y “si se complica me voy”.

La fidelidad de Dios. 10:13

Una cosa es segura más allá de la precaución con que enfrentemos la vida: Dios es fiel. Nadie posó ni pasará jamás por una tentación o prueba que no sea capaz de resistir.



La misma palabra griega puede traducirse por cualquiera de las dos. “tentación” se usa en general para seducir al pecado, “prueba” tiene que ver con un examen de autenticidad de nuestra fe. Como sea, Dios promete adecuar la tentación a las fuerzas, o las fuerzas a la tentación. Está garantizado que podremos soportar y que juntamente con lo uno, vendrá lo otro: una salida, para poder resistir.

Los israelitas cayeron porque se creyeron más fuertes de lo que eran. ¿Cómo enfrentamos nosotros la tentación?

4.2.4.2. Para no provocar a celos al Señor. 10:14-22

Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

Si bien comer de lo sacrificado a los ídolos es permitido, participar de las ceremonias religiosas en los templos, es un acto de adoración pagana y es idolatría. La idolatría es un pecado con el que no se puede especular, lo que hay que hacer es estar lo más lejos posible, correr en la dirección opuesta. (1 Corintios 6:18, 1 Timoteo 6:11, 2 Timoteo 2:22) Cuando uno camina por la cornisa de lo permitido, fácilmente es arrastrado a lo pecaminoso. Evitemos ser el “Startrek” del pecado.

La comunión de la Cena del Señor. 10:16-17

El argumento de Pablo es el siguiente: si participar de la Cena del Señor expresa la comunión con Cristo, participar de la mesa de los ídolos, expresa la comunión con los demonios. ¿Cuando tomamos del vino, no estamos reconociendo las bendiciones que trajo para nosotros? ¿Cuándo partimos el pan no estamos identificándonos con Cristo en su muerte por nosotros? “Al participar en los símbolos, manifestamos nuestra participación espiritual, por la fe, en todo el profundísimo significado del sacrificio realizado, confirmando nuestra unión espiritual por medio de su obra” (Trenchard). El verso 17 da un paso más: Al participar de la Cena del Señor, no solo estamos en comunión con el Señor, sino que formamos un cuerpo con todos los demás hermanos. Del mismo modo, cuando alguien asiste a una festividad pagana se une en un mismo cuerpo religioso con los demás participantes de ese culto.



La comunión con el altar en Israel. 10:18

Ocurría lo mismo con los sacrificios ofrecidos por Israel. La parte de la ofrenda que no se consumía en el fuego, era comida por los oferentes como parte del culto (Deuteronomio 12:18) en ese acto se convertían en partícipes del altar, y se identificaban con aquel al que el altar estaba consagrado. Cuando un cristiano participa de un sacrificio ofrecido a un ídolo en medio de una fiesta pagana, celebrada en un templo pagano, está haciéndose partícipe de la adoración a los demonios.

La comunión con los demonios. 10:19-21

Pablo acaba de decir (8:5-6) que un ídolo nada es, aquí repite esa enseñanza de modo que estas nuevas instrucciones no sean mal entendidas. No es que el ídolo sea algo, o que se contamine lo que a ellos se sacrifica. Pero el hecho de que sean falsos los dioses que los paganos adoraban, no quiere decir que su adoración no constituya verdadera idolatría. “De manera extraña y misteriosa, la adoración de los ídolos está relacionada con los demonios. Utilizando los ídolos, los demonios controlan los corazones y las mentes de aquellos que los adoran” (Mac Donald), y no quiero, dice Pablo, que se hagan partícipes con los demonios.

Lo que Pablo quiere evitar a los corintios es que tener comunión con los demonios, por participar en fiestas paganas. Es importante notar, como señala Hodge, que “el efecto es totalmente independiente de su intención” No se proponían adorar a los ídolos, pero de hecho, lo estaban haciendo, y no se puede estar en dos lugares al mismo tiempo, beber de dos copas, participar de dos mesas. La mesa y la copa se usan como figuras de la comunión tanto con Cristo cuanto con los demonios, no se puede identificarse con Cristo al participar de la mesa del Señor y luego identificarse con los demonios al participar de un culto pagano. Es inconsistente pensar que se puede estar bien “con Dios y con el diablo”. Pablo les advierte que practicar la idolatría en cualquier forma es provocar a celos al Señor, y los celos, “el sentimiento que surge del amor herido, es la más feroz de todas las pasiones humanas, por lo tanto, se emplea como ilustración del odio de Dios hacia la idolatría”. (Éxodo 34:14, Deuteronomio 6:15, Nahum 1:2)

¿Somos más fuertes que él?

4.2.4.3. Para no perjudicar la obra de Dios. 10:23-28

Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.

Entonces ¿se puede o no comer de los sacrificados a los ídolos? Pablo vuelve al principio, repasando los conceptos que ya ha explicado en cuanto a la libertad cristiana: lo lícito debe estar condicionado a aquello que



conviene y edifica. Los creyentes somos libres para actuar como nos dicte nuestra conciencia en cuestiones moralmente indiferentes, ahora bien, la libertad cristiana debe ser utilizada con precaución.

Regla N° 1: Ama al prójimo. No podemos permitir que el ejercicio de nuestra libertad devengue en perjuicio para un hermano débil. En ese caso, debo subordinarme a la regla número uno: “ninguno busque su propio bien, sino el del otro”. El amor fraternal implica rehusar voluntariamente a mis legítimos derechos para no poner tropiezo a un hermano débil.

Regla N° 2: Evita el síndrome de Sansón. La libertad cristiana no puede conducirnos a una vida de laxitud moral. La regla número dos en el uso de nuestra libertad cristiana es la prudencia, nunca debe llevarnos a las fronteras mismas del pecado. Una disciplina espiritual defectuosa nos coloca innecesariamente en una posición vulnerable, aunque irónicamente es cuando creemos estar más seguros. Las libertades que se habían atribuido los corintios de comer de lo sacrificado a los ídolos en el mismo culto pagano, los estaba conduciendo a la adoración de los demonios.

Regla N° 3: Glorifica a Dios. En tercer lugar, debemos examinar las cosas desde la perspectiva de nuestro fin último en este mundo. ¿Para que nos salvó Dios? Para alabanza de la gloria de su gracia (Mateo 5:16, Efesios 1:6, 12, 14, 1 Pedro 2:12), para que traigamos gloria a su nombre, por lo tanto, esta es la prioridad:

En la carnicería. 10:25-26

Pablo les indica como actuar en algunos caos concretos. En primer lugar, pueden comprar de todo lo que se vende en la carnicería con libertad, sin hacer de ello algo que perturbe sus conciencias. No te preocupes por la trazabilidad, no preguntes de donde viene, comprala, asala y comela con libertad, “porque del Señor es la tierra y su plenitud”, es decir, da gracias por ello (1 Timoteo 4:4). La cita del Salmo 24:1 era usada comúnmente para reconocer las bendiciones de Dios como acción de gracias en las comidas.

En lo de un amigo. 10:27-28

El segundo caso es como actuar ante la invitación a cenar de un amigo incrédulo. Siempre está la posibilidad de declinar la invitación, pero si quieren ir no estén pensando si habrá sido sacrificada o no, ¡coman con libertad, sin escrúpulos! No hagan de ellos un motivo de conciencia. Hay una cláusula de excepción, si en la mesa hay un cristiano débil que te susurra por lo bajo: “pst, esto fue sacrificado a los ídolos”, entonces no lo comas, por motivos de conciencia, no la tuya, sino la del él. Es la aplicación de la regla número uno. (La frase “porque del Señor es la tierra y su plenitud, no figura en la mayoría de los originales y es omitida por algunas versiones mas modernas, como la NVI)



4.2.4.4. Para no ser tropieza a nadie. 10:29-11:1

La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias. Si pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

¿Por qué tengo que ceder? ¿Si yo no estoy haciendo nada malo? Pablo responde más con lo que debería ser el norte de todas nuestras decisiones en la vida, la tercera regla y la más importante, sobre todo cuando no hay principios claros en la Biblia: “hacerlo todo para la gloria de Dios”. Es el tamiz más fino. Debo preguntarme primero ¿me conviene a mí? Si es algo que me esclaviza o que me conduce demasiado cerca del pecado, no. En segundo lugar: ¿edifica a los demás? SI voy a perjudicar a otros con mi decisión, creando condiciones favorables para que ellos pequen, no. Por último:

¿glorifica a Dios? Que dirá la gente del Dios que tengo si realizo esa acción, si trae cuestionamientos negativos al nombre o la obra de Dios, mejor no lo hagamos. ¿Qué tan importante puede ser como para arriesgar tanto?

Que nada de lo que hagamos en asuntos de indiferencia moral se constituya en un obstáculo para la salvación o la vida cristiana de otros, que en el ejercicio de nuestros legítimos derechos no cometamos ofensas innecesarias contra nadie, en ninguna de las tres categorías: “ni a judíos, ni a gentiles ni a la iglesia de Dios”. El ejemplo de Pablo y de Jesús rubrican el mandamiento: ambos se habían abstenido de agradarse a si mismos, con tal de salvar a muchos. (Romanos 15:2-3)

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

